

# Fronteras cercanas, encuentros lejanos: de la identidad en territorio extranjero

Alejandra Sánchez Valencia

LA IDENTIDAD PERSONAL, entendida como aquello que nos hace únicos, poseedores de características singulares respecto a los demás, o bien como lo que nos hace reconocernos junto a los otros cuando se habla de identidad social, es uno de los temas de mayor controversia e interés en las agendas bilaterales; sin embargo, en el arte ¿cómo se vive esta inquietud? La literatura, como expresión creativa en que el autor trata de dar excelencia a la forma, ¿qué acogida otorga al fenómeno migratorio con impacto en la identidad?

Preocupada por la manera en que es abordado dicho tema en el género cuento, seleccioné dos de lenguas diferentes: “La frontera de cristal” de Carlos Fuentes, dentro de las letras hispanas, y “Dinner with Dr. Azad” de Monica Ali en letras inglesas. Ambos fueron publicados recientemente, el primero en 1995 y el segundo en 2001. En común comparten la temática de la identidad como aquello que reflexiona y reacomoda el individuo en tanto ha emigrado. Sin embargo, ¿qué tanto el discurso narrativo se acerca o aleja de la herencia del racionalismo griego?, ¿qué nuevas alternativas se ofrecen para abordar la identidad?

Umberto Eco, al demostrar de dónde le viene al hombre la herencia de su desempeño como intérprete lector, se remite al racionalismo griego, en el que desde Platón hasta Aristóteles “conocimiento” significa conocer las causas, por ello es esencial desarrollar la idea de una cadena unilineal y presuponer una serie de principios, de la cual deriva el pensamiento del racionalismo occidental. El primer principio es justamente el de la identidad:  $A = A$ , tan utilizado en lógica y psicología. Sin embargo ¿qué tan estrecha, qué tan limitante puede resultar esta definición?

Ambos autores tienen como personaje central a un trabajador que se gana la vida en un territorio que no es su patria,

uno como *commuter*<sup>1</sup> y otro como residente permanente. Ambos personajes provienen de territorios diametralmente opuestos a donde emigran (de México a Estados Unidos; de Dhaka –Bengala– a Londres), dándose entonces un encuentro de dos cosmos: los habitantes del primer y tercer mundo, encuentro que crea una atmósfera dramática para la reflexión de quién se es.

Amin Maalouf, en *Identidades asesinas*, expone que lo que determina que una persona pertenezca a un grupo es esencialmente la influencia de los demás y que todo ser humano opta por ir entre los caminos en que se le empuja y aquellos otros que le están vedados o tienen trampas:

El aprendizaje se inicia muy pronto, ya en la primera infancia. Voluntariamente o no, los suyos lo modelan, lo conforman, le inculcan creencias de la familia, ritos, actitudes, convenciones, y la lengua materna, claro está, y además temores, aspiraciones, prejuicios, rencores, junto a sentimientos tanto de pertenencia como de no pertenencia.<sup>2</sup>

“La frontera de cristal” y “Dinner with Dr. Azad” están divididos en cuatro apartados. La manera en que los autores han abordado literariamente la temática resulta distinta en tanto el énfasis que cada uno ha querido otorgar. En el primer apartado Carlos Fuentes introduce a los personajes, el empresario Leonardo Barroso, su amante y nuera Michelina Laborde y Lisandro (el personaje principal). Se hace la presentación a un doble problema –que sirve de pretexto para arrancar el cuento–: cómo añadir valor a la economía norteamericana y por ende a la del mundo por medio de la migración obrera mexicana legal; y la identidad.

El escenario es un viernes por la noche en el vuelo México-Nueva York sin escalas, donde viajan un grupo de

mexicanos para prestar servicios de limpieza en algunos edificios neoyorkinos

A la cuestión migratoria, a diferencia de “Dinner with Dr. Azad”, se le da el toque de problema político, donde participan la Secretaría del Trabajo, el Partido Republicano y todo se da bajo el marco del Tratado de Libre Comercio. El narrador es heterodiegético y focaliza desde Lisandro, haciendo énfasis en los horrores de las crisis económicas por las que ha atravesado México y que le han tocado vivir a él, cuyas repercusiones se dan en la identidad, la autoestima, las ocupaciones multiusos (coser ajeno, tragar fuego en los semáforos). Mediante una serie de analepsis, Lisandro hace una comparación entre lo que se esperaba de él, lo que verdaderamente ocurrió y lo que en realidad ocurre ahora al ir en el avión, por lo que diríamos que el primer “espejo” o juego de espejos entra aquí: ¿quién decían que soy?, ¿quién decían que debía ser y quién soy?:

¿Qué hago yo aquí? Yo no debía estar haciendo esto. Éste no soy yo.

Yo —el que no estaba allí— había tenido otras ambiciones y hasta la secundaria su familia se las pudo fomentar. La fábrica de gaseosas de su padre prosperaba y siendo México un país caliente, siempre se consumirían refrescos... No quiso mirar hacia abajo porque temía descubrir algo horrible que quizá sólo desde el cielo podía verse; ya no había país, ya no había México, el país era una ficción o, más bien, un sueño mantenido por un puñado de locos que alguna vez creyeron en la existencia de México.<sup>3</sup>

Lisandro resulta muy diferente en su aspecto físico al resto de trabajadores que viajan junto a él: es atractivo, más bien “criollito”, según opinión del empresario Barroso, que se molesta por ver “tanto prieto con sombrero de paja laqueada”.<sup>4</sup> Lisandro se considera diferente, pero en una situación así “la crisis es la gran igualadora”. Su educación ha resultado fallida, sólo con estudios de secundaria. En casa (México) había todo un proyecto de vida con aspiraciones de clase media acomodada y debido a las crisis económicas y a las deudas contraídas el plan fue inverso: adiós al proyecto de vivienda, vehículo, estudios, un viaje a Estados Unidos cada año y al negocio propio.

En el caso de Chanu también su educación ha resultado fallida y los resultados contrarios a sus planes. En Bengala<sup>5</sup> él tenía una buena posición económica, múltiples sirvientes y una carrera universitaria, pero al llegar a Londres fue puesto en la misma categoría que sus paisanos ilegales y campesinos (ahí el estereotipo fue el gran igualador); su carrera no tenía ningún valor y tuvo que realizar estudios de nuevo.

Podemos hacer dos reflexiones importantes. Primera: la psicología a partir de Erik Erikson (1902-1944) considera a la identidad como una de las ocho etapas de crisis a ser resueltas en el devenir de la personalidad. La quinta crisis, denominada “identidad”, tiene como ventaja principal la toma de conciencia y como principal desventaja no saber qué camino seguir, qué papel desempeñar. De entrada se producen encuentros y/o choques de puntos de vista o abstracciones. En la medida en que el ser humano realice una negociación satisfactoria para él podrá hablarse de un mayor o menor equilibrio en su vida personal; mientras tanto, en la agudización de la percepción personal se verán aspectos tanto positivos como negativos con factores que pueden afectar la autoestima: estatus socioeconómico, género y raza —en las sociedades multiculturales.

Alexis de Tocqueville, en *Un perfil de Norteamérica*, señala que existen dos tipos de migrantes: los que huyen, donde se palpa la vergüenza y la pobreza “unifica” (esto recuerda el comentario “la joda iguala” en “La frontera de cristal”); y los que abandonan el confort, los privilegios y, llenos de orgullo e inteligencia, luchan por una idea (que recuerda a “Dinner with Dr. Azad”), con lo que hace referencia a los peregrinos que llegaron a mitad del invierno a lo que hoy es Estados Unidos. Tocqueville trae a colación una nueva intertextualidad, el gran hipotexto de las diásporas: la Biblia con el Viejo Testamento: la estirpe de Abraham, los hijos de Jacob, pero sobre todo la idea de quién se es: “el pueblo elegido”.

En el primer apartado de “Dinner with Dr. Azad” se presenta a los personajes: Nazneen, originaria de Dhaka, joven de 18 años, recién casada con Chanu (de 40 años). Es inmigrante en Londres y tiene seis meses de estancia. El relato inicia un mediodía en que Nazneen debe preparar la cena que se ofrecerá al doctor Azad, invitado de su esposo. En esta primera sección se ha creado ya la atmósfera de enclaustramiento, soledad y el deseo de que la realidad sea diferente, que el otro “sea otro”: “Every morning before she opened her eyes she thought, *if I were the wishing type, I know what I would wish*”.<sup>6</sup>

Antes de casarse Nazneen nunca había estado sola, y menos en el extranjero. Su vivienda es descrita (igual que en “La frontera de cristal”) como una caja, donde las personas tienen “vidas selladas”, arriba, abajo y a los lados; separada de otros edificios departamentales también considerados cajas con cortinas de hierro... ventanas diferentes a las de Manhattan, donde a través de los cristales los oficinistas mantienen a raya su privacidad y siguen un código de conducta en el que hay o no tolerancias y permisos según el género.

En uno de los edificios frente al de Nazneen, en el cuarto piso, hay una mujer a la que sí puede ver a través del cristal y saluda, recibiendo una lejana agitación de mano que le responde. Se conoce a esa mujer como *The Tattoo Lady* y es un esperpento de matrona, una figura vulgar, muy gorda y con la piel tatuada casi en su totalidad. Para Chanu es más bien “el ángel del infierno”, para Nazneen una amiga a la que puede imaginar y decorar. Una amiga de tatuajes horripilantes a ser descifrados, que Nazneen ha recreado en la mente como pájaros y flores, interpretándolos desde el sentido místico de su cultura. *The Tattoo Lady* en realidad es un *Leitmotiv* de la indiferencia ante la vida, de lo que es mejor a no tener nada, de la representación de una amistad o una compañía imaginaria:

But the tattoo lady had no curtains. Morning after morning she sat with her big thighs spilling over the sides of her chair, tipping forward to drop ash in a bowl, tipping back to slug from her can. She drank now, and tossed the can out of the window... The tattoo lady waved back at Nazneen. She scratched her arms, her shoulders, the accessible portions of her buttocks. She yawned and lit a cigarette. At least two thirds of the flesh on show was covered in ink.<sup>7</sup>

Nazneen siente inquietud durante los preparativos de la cena y lee un apartado del Corán en que figuran el cielo y la tierra, justo como en “La frontera de cristal”, donde se les puede ver primero desde el avión y después desde el edificio en el que hay que limpiar las ventanas. Este tipo de motivos puede funcionar como anticipatorios en una doble perspectiva: la distancia que se toma respecto a la tierra natal y la identidad que ahí se tiene, y la gran distancia entre los deseos y la realidad.

El vuelo sin escalas a Nueva York ha terminado, el contrato señala que se viaja el viernes por la noche y se trabaja sábado y domingo para regresar ese mismo día al anochecer. Don Leonardo, una vez duplicado “su orgullo humanitario y nacionalista”<sup>8</sup> reparte frazadas, chaquetas y bufandas, pues nieva en la ciudad.

Una vez más se enfatiza el lado político de la crisis, y se define a los *chilangos* como trabajadores grises que en plena euforia salinista se hallaban llenos de pretensiones, con la idea de una movilidad social y ahora, en un nuevo territorio, al igual que Lisandro, se preguntan: “¿Qué hago aquí?, yo no pertenezco aquí”,<sup>9</sup> lo que hace pensar en una de las reflexiones de Luis Villoro en torno a la identidad de los pueblos:

Por identidad de un pueblo podemos entender, en analogía con la identidad individual, lo que un sujeto se representa cuando se

reconoce a sí mismo o reconoce a otra persona como miembro de su pueblo. Se trata de una representación intersubjetiva que puede ser compartida por todos los miembros del pueblo y que constituiría un “sí mismo” colectivo.<sup>10</sup>

Bastó sentir el frío entre la salida de la terminal y la subida al camión para agradecer la chamarra previsor, la ocasional bufanda, el calor de los demás cuerpos. Se buscaban e identificaban socialmente, era perceptible una pesquisa para ubicar al compañero que pudiera parecerse a uno mismo, pensar igual, tener un territorio común.<sup>11</sup>

El impacto que ejerce el distrito de Manhattan: su olor es comparado a “un puñal de fierro”, a un lugar de humo agrio y ácido, con bocas de metal, y este recibimiento así vivido por el personaje refuerza la idea de lo ajeno, lo que no se es. Nueva York es caracterizada por sus muros grises (como antes fueron descritos los *chilangos*) y por sus calles negras “construyéndose a sí misma a partir de su desintegración, su inevitable destino como ciudad de todos enérgica, incansable, brutal, asesina ciudad del mundo entero, donde todos podemos reconocernos y ver lo peor y lo mejor de nosotros mismos...”<sup>12</sup>

El autor ha dado así un motivo anticipatorio, Nueva York como ciudad dicotómica puede dar la oportunidad, a quien así lo quiera ver, de reconocer también los aspectos positivos para pasar de una deconstrucción a una construcción.

La selección de sustantivos y adjetivaciones enérgicas y atemorizantes cumplen la función de contrastar con el edificio de cristal, que en sentido figurado puede compararse con la capacidad que tiene el ser humano de compartir o no su esencia por medio de la comunicación o la actuación, pero que también evoca el concepto de identidad desde el “cómo me veo” y “cómo me ven los demás”, hasta lo que en términos de teoría literaria Mijaíl Bajtín denomina “exotopía” –hallarse fuera para comprender:

Al clarear tantito el día, podía verse un edificio todo de cristal, sin un solo material que no fuese transparente: una inmensa caja de música hecha de espejos, unida por su propio vidrio cromado, niquelado; un palacio de barajas de cristal, un juguete de laberintos azogados... Cuarenta por seis, doscientos sesenta rostros interiores del edificio de oficinas que vivía su vida a la vez secreta y transparente alrededor de un atrio civil, un cubo excavado en el corazón del palacio de juguete, el sueño de un niño en la playa construyendo un castillo, sólo que en vez de arena le dieron cristales...<sup>13</sup>

No es gratuita la analogía hecha por el autor entre el niño constructor que utiliza cristales y la construcción que hace Lisandro

de su identidad, con otro tipo de “cristales”, digamos que las gafas que ha otorgado la fatalidad al ver el mundo, al ver a los otros, al verse a sí mismo, como producto de crisis económicas e injusticias sociales, donde los planes resultan adversos.

Chanu, por su parte, en una conversación telefónica al describir a su esposa (se ha hecho una analepsis y sólo tiene una semana de casado) parece que habla de una nueva adquisición, una mercancía que aunque no resulte espectacular es mejor a nada y además se siente satisfecho. Nazneen escucha los comentarios y no le agradan; mentalmente hace una comparación entre su apariencia y la del marido. A raíz de estos comentarios se pregunta si acaso existe el amor para que se lleve a cabo un matrimonio, pues el de ella y su cultura son arreglados.

Nazneen siente nostalgia por “la gente” en general, por el contacto humano que es posible imaginar el sonido del agua que cae en el inodoro, la tos lejana de un vecino, los murmullos de alguna conversación. Y así como en Manhattan Lisandro tiene que limpiar el polvo de los cristales, Nazneen debe limpiar el polvo de las figurillas de un ecosistema artificial: frutas de plástico y animalitos de barro.

Audrey, ejecutiva publicitaria de Pepsi-cola, siente alivio al tener que ir a trabajar en sábado. Su vivienda ya no le parece un territorio seguro; el marido con quien está a punto de divorciarse le resulta amenazante y aunque experimenta un desagradable malestar emocional, la pura idea de “perdersé” en el rigor laboral la tranquiliza. Carlos Fuentes ha economizado nuevamente la compactación de los tiempos con nuevas analepsis donde se descubre el pasado de Audrey. Camino al trabajo, en una focalización desde tal personaje y con un narrador extradiegético, se dice: “rara vez, se dijo caminando rápidamente, gozando la soledad de la ciudad nevada, rara vez daba ella o le daban el rostro verdadero, espontáneo, sin la panoplia de gestos aprendidos para agradar, convencer, atemorizar, imponer respeto, compartir intrigas...”<sup>14</sup>

Lisandro es el único de los trabajadores mexicanos que se atreve a que lo suban al piso 40 a limpiar las ventanas, y es entonces cuando en el desempolvamiento de cada vidrio se da su encuentro con el lado más bello de “la otredad”.

Audrey, en un principio turbada, sonrío al guapo trabajador a quien asigna todas las características que ella tanto desea en su marido; Lisandro, turbado en tan diametral relación, desea que la mujer no se confunda, que lo vea como es, que no piense que no es “lo que es”. En tan curiosa paradoja, cada uno es adornado, recreado, construido en su identidad por el otro con los valores más nobles, cuando faltan tres semanas para que sea navidad:

Cortesía. Lo que había en este hombre, en su actitud, en su distancia, en su manera de inclinar la cabeza, en la extraña mezcla de tristeza y alegría de su mirada, era cortesía, una ausencia increíble de vulgaridad. —Este hombre —se dijo— nunca me llamaría desesperado por teléfono a las dos de la madrugada pidiéndome excusas. Se aguantaría. Respetaría mi soledad y yo la suya... Me invitaría a cenar y luego me acompañaría hasta la puerta de mi casa. No me dejaría irme sola en un taxi de noche.<sup>15</sup>

Y Lisandro la engalana en su imaginario: “una mujer que venía a trabajar los sábados tenía que serlo todo menos melancólica, quizá tierna, quizá amorosa”.<sup>16</sup>

En este particular encuentro donde la luz y las formas cristalinas se reflejan con transparencia y nuevos matices al amanecer, donde hay una frontera de cristal que no da acceso al encuentro verdadero, Lisandro:

hubiera querido decirle con franqueza, soy distinto, no te fíes de las apariencias, yo no debía estar haciendo esto, esto no soy yo, no soy lo que te imaginas, pero no podía hablarle al cristal, sólo podía enamorarse de la luz de los cristales que, ellos, sí podían penetrarla, tocarla a ella; la luz les era común.<sup>17</sup>

Tan singular encuentro de otredades e imaginarios es sellado con un beso a través del cristal, donde antes se han presentado, ella anotando su nombre con un labial “Audrey” y él con su nacionalidad: “Mexican”, que visto al revés resulta “Yerdua” y “Nacixem”, las ideas con las que se construyó un imaginario. Es como si Fuentes nos dijera que la capacidad de un mundo armónico, de un encuentro pacífico se da en las distorsiones benévolas de los cristales con que perciben los otros.

Otro encuentro se lleva a cabo en la vivienda de Chanu. Su paisano el doctor Azad acude a la cena y durante ella se revela un abismo identitario pese a pertenecer a la misma comunidad: el doctor Azad ha renunciado a volver a su país a sabiendas del peso que tiene el “síndrome del retorno”. Él es diferente, se ha resignado y ha tratado de asimilarse cuanto es posible, su trato es refinado al comer, su voz es modulada a un cuarto de decibel por arriba del murmullo. La recreación que ha hecho Monica Ali del personaje es justamente para que el discurso de Chanu adquiera un fuerte impacto, un discurso que va *in crescendo* a medida que revela su identidad tan diferente de los londinenses mismos y tan diferente de sus paisanos:

“When I came I was a young man. I had ambitions. Big dreams. When I got off the aeroplane (*sic*), I had my degree certificate in my suitcase and a few pounds in my pocket. I thought there would

be a red carpet laid out for me. I was going to join the Civil Service and become Private Secretary to the Prime Minister.” As he told his story his voice grew. It filled the room. “That was my plan. And then I found things were a bit different. These people here didn’t know the difference between me, who stepped off an aeroplane (*sic*) with a degree certificate, and the peasants who jumped off the boat possessing only the lice on their heads.”<sup>18</sup>

Monica Ali deja que tanto Chanu como el doctor Azad se valgan de múltiples analepsis que dan un marco de comparación entre las experiencias de uno y otro, donde resulta obvio que Chanu aún sigue en el imaginario, y contrario al énfasis político que Fuentes pone en “La frontera de cristal” aquí está en el placer de la comida que deviene en un momento muy amargo, donde las visiones que se tienen del otro y de sí mismo, en la recreación de una identidad, resultan en total desesperanza. Chanu viajó hacia el imaginario londinense, él no necesitaba dinero, entonces ¿qué lo detiene ahí? El coraje, el orgullo. Las múltiples intertextualidades de su discurso en que cita a Dickens y Thackeray demuestran no sólo el grado de cultura que se ha esmerado en adquirir, sino que hay un mensaje velado hacia el lector: nos hallamos frente a la injusticia social.

La cena finaliza en una atmósfera tensa, el encuentro de las otredades ha resultado implacable. La ironía es que una vez que la pareja queda sola, Chanu enciende su televisor (eterno acompañante) y Nazneen se asoma a la ventana para tener una visión de su amiga lejana, la dama del tatuaje: “She opened the window and leaned into the breeze. Across the way the tattoo lady raise a can to her lips”.<sup>19</sup>

Finalmente, ¿qué han aportado los cuentos de Carlos Fuentes y Monica Ali? En primer lugar es interesante observar la fuerte reverberancia que manejan, dentro del discurso de los personajes, del racionalismo griego, con su respectiva carga de rémoras que los asfixia. No en vano Amin Maalouf se atrevería a denunciar dicha herencia como “identidades asesinas”, donde el individuo lejos de ejercer su derecho a sumar sus pertenencias y jerarquizarlas según el contexto en que se encuentre, es obligado a adscribirse sólo a una. La gran exotopía que Mijaíl Bajtín explicaba con estas palabras: “el hombre no puede ver ni comprender en su totalidad, ni siquiera su propia apariencia, y no pueden ayudarlo en ello la fotografía ni los espejos. La verdadera apariencia de uno puede ser vista tan sólo por otras personas, gracias a su exotopía espacial y gracias a que son otros”,<sup>20</sup> se aplica en estos dos cuentos al lector, quien al hallarse fuera del tiempo, del espacio y la cultura de los personajes, puede vivenciar, paradójicamente, estos encuentros e intercambios dialógicos

de los personajes con la otredad, en el camino de la revelación de su identidad.

¿Qué plantean, entonces, Carlos Fuentes y Monica Ali? Ante todo, que el proceso de construcción de identidades se ha tornado más complejo, en parte por la división social del trabajo, los medios de comunicación y transporte, por las constantes migraciones y porque existe una relación diferente entre el individuo y la sociedad. Las identidades son inevitables mientras el ser humano exista y contrario a lo que antes se pensaba como inamovible, ahora se acepta como cambiante ya que los seres humanos tienen una relativa capacidad de discriminación, selección y adscripción:

Las identidades imaginarias son pactos simbólicos que influyen en la práctica social y constituyen recursos para la articulación de proyectos. Son los fantasmas del imaginario que cobran forma y vida en la conciencia social; arquetipos que dibujan a los hombres y mujeres reales. El individuo no se reconoce en sí mismo sino en los fantasmas colectivos, y cuando más se asemeja a la entelequia, nuevos fantasmas se transparentan o cobran fuerza. De la manga mágica de las identidades colectivas han nacido grupos, etnias, nacionalidades, Estados-nación, movimientos sociales, culturas alternativas, etcétera.<sup>21</sup>

Finalmente, otro tema que late de manera constante en ambas historias es que no hay forma de convivir con el otro a no ser que se le imagine y adorne con las cualidades que más aprecie el individuo, que la soledad existe aun en las ciudades más grandes y cosmopolitas del mundo, y que los encuentros son lejanos aunque las fronteras sean cercanas. •

#### Notas

<sup>1</sup> En la frontera México-Estados Unidos se ha utilizado el término *commuter* para designar a los trabajadores mexicanos que van a Estados Unidos, trabajan, regresan y repiten el ciclo, todo en términos legales.

<sup>2</sup> Maalouf, Amin, *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza, 2001, p. 33.

<sup>3</sup> Fuentes, Carlos, *La frontera de cristal. Una novela en nueve cuentos*, México, Alfaguara, 1995, p. 191.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 190.

<sup>5</sup> En el cuento no queda claro lo que por Bengala ha de entenderse, qué parte de la India, o si en definitiva es el territorio de Bangladesh.

<sup>6</sup> Monica Ali, “Dinner with Dr. Azad” en Jack, Ian (comp.), *Best of Young British Novelist*, Granta 81, 2002, p. 35

<sup>7</sup> *Idem.*

<sup>8</sup> Fuentes, *op. cit.*, p. 195.

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 196.

<sup>10</sup> Villoro, Luis, “Sobre la identidad de los pueblos”, en Ruiz, Ramón Eduardo y Olivia Teresa Ruiz (eds.), México, *Reflexiones sobre la identidad de los pueblos*, El Colegio de la Frontera Norte, 1996, p. 25.

<sup>11</sup> Fuentes *op. cit.* p. 197.

<sup>12</sup> *Ibid.* p. 200.

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 203.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 207.

<sup>16</sup> *Idem.*

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 209.

<sup>18</sup> Ali, Monica, *op. cit.*, p. 42.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>20</sup> Bajtín, Mijaíl M., *Yo también soy (fragmentos sobre el otro)*, selección, traducción, comentarios y prólogo de Tatiana Bubnova, México, Taurus, 2000. Méndez-Ramírez, Hugo, "Estrategias para entrar y salir de la globalización en *La frontera de cristal* de Carlos Fuentes", en *Hispanic Review*, vol. 70, núm 4, 2000, pp. 588-589.

<sup>21</sup> Valenzuela Arce, José Manuel, *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés, 2000, p. 18.

## Bibliografía

Ali, Monica, "Dinner with Dr. Azad", en Jack, Ian (comp.), *Best of Young British Novelist*, Granta 81, 2002, pp. 33-46.

Bonfil, Guillermo, *Obras escogidas IV. Obra inédita*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1995.

Connor, Walker, *Mexican-Americans in Comparative Perspective*, Washington, The Urban Institute Press, 1985.

Davis, Stephen F. y Joseph J. Palladino, *Psychology 2*, Prentice Hall, 1997, p. 318.

Eagleton, Terry, *Una introducción a la teoría literaria*, México, FCE (lengua y estudios literarios), 2002.

Eco, Umberto, *Interpretación e historia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

Ember, Carol R. y Melvin Ember, *Anthropology*, Prentice-Hall, 1996.

Feldman, Robert S., *Development Across the Life Span*, Prentice-Hall, 1997.

Fishman, Joshua A., *Language Loyalty in the United States*, Armo, 1978.

Fuentes, Carlos, *La frontera de cristal. Una novela en nueve cuentos*, México, Alfaguara, 1995, pp. 185-212.

García, Canclini Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990.

Garza, Rodolfo de la, *The Mexican American Experience. An Interdisciplinary Anthology*, Austin, University of Texas Press, 1985.

Gnisci, Armando, *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Crítica, 2002.

Lee Whorf, Benjamin, "La relación entre lenguaje y pensamiento y conducta habituales", en Garvin, Paul L. y Yolanda Lastra de Suárez (comps.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, UNAM, 1984.

Maalouf, Amin, *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza, 2001.

Méndez-Ramírez, Hugo, "Estrategias para entrar y salir de la globalización en *La frontera de cristal* de Carlos Fuentes", en *Hispanic Review*, vol. 70, núm. 4, 2002.

Samora, Julián y Patricia Vlandel Simmon, *A History of the Mexican-American People*, University of Notre Dame Press, 1977.

SEDMAY-LIDIS, *Enciclopedia de la psicología y pedagogía*, vol. 7. *Diccionario de la psicología*, Madrid, 1978.

Spang, Kurt, *Géneros literarios. Teoría de la literatura y la literatura comparada*, Madrid, Síntesis, 2000.

Tocqueville, Alexis de, *Un perfil de Norteamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997

Valenzuela Arce, José Manuel, *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés, 2000.

Villoro, Luis, "Sobre la identidad de los pueblos", en Ruiz, Ramón Eduardo y Olivia Teresa Ruiz (eds.), *Reflexiones sobre la identidad de los pueblos*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 1996.

ALEJANDRA SÁNCHEZ VALENCIA es profesora-investigadora en el Centro de Lenguas Extranjeras de la UAM-Azcapotzalco. Maestra en estudios México-Estados Unidos, sus ensayos han versado sobre literatura comparada, sociolingüística, la identidad y la relación bilateral México-Estados Unidos.